

## LA DIRECCION DE LA ALBORADA

suplica a todas las personas que se interesen por esta publicacion, se sirvan tomar algunos números para espendellos en círculos obreros o bien entre sus relaciones.

### Nuestra situacion

El ideal que en éstos momentos está preocupando a una parte de nuestro sexo, merece no solo nuestra atencion sino tambien la de toda persona amante de la igualdad y adelanto de los pueblos.

Ese ideal, la emancipacion e instruccion de la mujer, ha sido en éstos últimos tiempos mui debatido.

Muchos defensores ha encontrado; muchos han roto lanzas en pró de la emancipacion de la mujer obrera.

Pero... triste es decirlo no se han dado pruebas de verdadera sinceridad.

Con dolorosa sorpresa nos hemos impuesto muchas veces, del comportamiento que observan en el hogar algunos valientes partidarios del feminismo que, públicamente, protestan del yugo ignominioso que sobre nuestras cabezas pesa y que en diarios y periódicos piden una y mil libertades para su sumisa compañera de infortunio.

Con el alma acongojada por el mas cruel escepticismo, que nos hace dudar de todo, hemos penetrado en el hogar de uno de esos partidarios de la libertad de la mujer:

La amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con tiernas miradas un poco de compasion o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instruccion que le permita desempeñar su papel de madre con mas capacidad.

Pero nada... el *propagandista incansable* del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene

frases amargas e hirientes que le recuerdan su mísera condicion de esclava.

No ejerce, pues, la mujer en el hogar derecho alguno, ni menos es tratada con las consideraciones que merece, ni recibe educacion en armonia con las ideas callejeras de su esposo.

Y la eterna lucha continúa: a veces cruda y amenazante, cuando en el alma de la mujer brotan algunos destellos de rebelion ante el despotismo del hombre, y las mas de las veces, pasivas y sumisas, dado el carácter que se nos ha inculcado, de soportar pacientemente todas las tiranías.

No hai que decir todavia que nos hemos emancipado y que nuestro grado de adelanto es mucho.

Nó! la hora de nuestra completa emancipacion aun no ha llegado.

Debemos, aunque sea con sobrehumanos esfuerzos, empeñarnos en aprender a aborrecer las cadenas, sean cuales fueren; en grabar en nuestra alma el horror a los prejuicios, destinados solo a eternizar nuestro cautiverio.

Y digamos, tambien, a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo, que toda la libertad que anhelan, será siempre un fantasma mientras la mitad del jénero humano viva en humillante esclavitud.

Tócanos a nosotras mismas, si no nos acompañan con la debida sinceridad, procurarnos nuestro bienestar, para lo cual nos debemos desde luego poner en pié, con decision y valentía, y parafraseando a un notable pensador socialista, digamos: «nuestra emancipacion verdadera está en nosotras, debe ser obra de la mujer misma.»

CARMELA JERIA G.

### Cómo emanciparnos?

Pensemos un poco.

Antes de entrar a combatir los males que nos oprimen y nos hacen la triste esclava del hombre y de la sociedad, busquemos cuáles son éstos y el origen de ellos.

La mujer, y al decir la mujer no solo hablamos de la obrera sino de la de todas las clases sociales, vive en un concepto falso de lo que es y como se le aprecia; mucho menos conoce ni piensa en la manera de hacer en su vida un triunfo seguro y estable.

La mujer es en la sociedad presente ni mas ni menos que un juguete de los caprichos del hombre, e inconsciente se prepara y se adorna para este deshonesto y humillante sacrificio.

¿Por qué? Veámoslo:

El brutal sensualismo del hombre que lo hace vivir solo para sus sentidos, busca y fomenta aquello que pueda halagar la vista y dar cumplida satisfaccion a sus pocos bondadosos pensamientos y deseos.

Así, para la pronta realizacion de lo que aspira, adula y endiosa a la mujer, levantándole pedestales de mentida gloria y cariño; tiende a su paso brillante alfombra de galantes flores, pero ¡all son flores que entre sus pétalos llevan siempre el veneno de su egoismo y su abyeccion. En todo aparenta ser decidido partidario de la emancipacion femenina, ¿pero qué hace? Vésele pronto a officiar en el altar de la lisonja.

¡Hermosa arma emancipadora!...

¿Acaso con incienso, con adulo, con ese arrullo poético y sentimentalista que arropa y enerva a las que lo reciben, váse a obrar la liberacion del sexo y alcanzar su progreso positivo? ¿No es ésto un canto de sirena que, traidora, quiere hacer dormir dulcemente al espíritu que aspira a la lucha y al triunfo?

Sí, así es. Nuestra emancipacion, como la de todos los esclavos, tiene que hacerse por los mismos que llevan la pesada y oprobiosa cadena, tenemos que nosotras mismas cortar los sombríos y odiosos eslabones; lo demas es sueño, es pura ilusion de calenturientos cerebros.

¿Que los hombres nos ayuden?... ¡Já, ja... jáaal... No tall... Ellos nos devuelven fervorosamente la sabrosa y desgraciada manzana del bíblico Eden.

Y por desgracia, la mujer se deja adular, se deja envanecer, cree en la mayoría de los casos que su hermosura y su donaire es toda la fortuna del hombre que (la desea, no) la ama.

Hemos visto a las mujeres de la alta sociedad ir como verdaderas diosas por los paseos, a los teatros y a los bailes, repartiendo sonrisas, como un favor inmerecido a la barnizada corte de adulo.